

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO.

DIRECTOR: ANTONIO G. LLORENTE.



2.^a Serie.

ESTE PERIÓDICO
se publica los días 3, 6, 9, 13, 17, 20, 24, 28
y último de cada mes.

Madrid: 30 de Abril de 1870.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle de La Farmacia, número 13,
cuarto principal.

Núm. 16.

LA MANIFESTACION DE LOS LEALES DE CUBA AL PUEBLO ESPAÑOL.

En la oficina de la redaccion de LA INTEGRIDAD NACIONAL están depositados los cuadernos que contienen las primeras 44.731 firmas de los que protestan contra la venta ó cesion de Cuba al extranjero. Los que deseen cerciorarse de la existencia de ellas, pueden efectuarlo, pues están de manifiesto esos documentos así como lo estarán los que se nos avisa que vendrán por los subsecuentes correos de las Antillas, y que contendrán tambien las firmas de los más que se adhieren á esa digna manifestacion.

Se nos han entregado con el mismo objeto, es decir, para someterlos al examen de los que deseen verlos, otros cuadernos en que se hallan miles de firmas de los que se adhieren á la exposicion á las Cortes pidiendo la suspension temporal del debate sobre la Constitucion de Puerto-Rico. Avisamos esto para que se conozca, que si bien la premura del tiempo impidió que esa súplica sólo estuviera autorizada con 14.000 firmas, hoy, aún despues de no haber tenido el deseado resultado, se quiere consignar que aquel era y es, el voto de todos los leales en Cuba.

LOS VOLUNTARIOS DE LA HABANA.

Hace algunas semanas que en *El Universal* se nos hizo un cargo porque al refutar las ideas de un artículo que apareció en las columnas de ese periódico, no insertamos íntegro el escrito que fué objeto de nuestro examen y de nuestras impugnaciones. Decíase que faltábamos, al proceder así, á las prácticas establecidas en el periodismo aquí; no comprendemos el motivo ó la razon de tales reglas, ni hasta ahora las hemos visto observadas por las publicaciones que circulan en esta capital; y si ese sistema rigiera, no seríamos nosotros los que á él nos sujetáramos, que eso equivadría á constituir nuestro papel en órgano de nuestros adversarios, á los que bastantes daños les debemos para proporcionarles nuevos elementos para aumentarlos. Sin embargo, esta vez y por la circunstancia de involucrar un ataque contra los dignos defensores de la buena causa en Cuba, y la repetición del proyecto de venta de esa Antilla, de que el *Universal* es tenaz y decidido sostenedor, damos cabida en las columnas de la INTEGRIDAD NACIONAL al artículo que, con el título que lleva este escrito, ha lanzado ayer en respuesta á la unánime reprobación de la prensa en la Península y de los hombres leales que desde el otro lado del Océano han apelado á la dignidad del pueblo español contra tan infame pensamiento.

Esa produccion, á que contestamos hoy, dice así:

«Ciertos es aquello de *quod deus vult perdere prius dementat*.

No de otra manera puede comprenderse ni explicarse la funesta y trascendental actitud que han tomado en los asuntos de la grande Antilla los españoles en ella residentes. Desgraciados y pobres instrumentos de los bastardos y maquiavélicos pensamientos de sus inspiradores, ¿se han levantado en armas para defender sus intereses? No: para contribuir á la realizacion de planes, en los cuales va envuelta la destruccion y la ruina de lo mismo que se proponen defender.

Si así no fuera; si nosotros pudiéramos suponer, siquiera por un momento, que su fanatismo, su intransigencia, y más especialmente sus proclamas, eran hijas de un conocimiento íntimo y de un deliberado examen, preciso nos sería entonces renegar de los lazos que nos unen á esa falange de hombres que, en vez de contribuir al progreso y la fraternidad universal, se propo-

nen la destruccion de todos los que como ellos no piensan; pero estamos seguros de que no es así, y de que, tan luego como hayan reflexionado, se encontrarán arrepentidos de su ineficaz y absurdo proceder.

Esta es la razon que nos asiste para no hacer caso de sus insultos, para perdonar sus injurias; las ofensas que ellos, los Voluntarios de la Habana, han intentado inferirnos en sus desgraciados escritos, han cedido única y exclusivamente en su desdoro, como le sucede siempre á aquel que quiere ensupir el cielo.

¿Quiénes son ellos para querer ahogar la voz en nuestra garganta? ¿Quiénes son ellos para dirigirnos esos miserables y asquerosos anónimos, amenazándonos de muerte, porque en uso de un legítimo y justo derecho, exponemos, impulsados por la lealtad y patriotismo que siempre caracterizó todas nuestras determinaciones, la necesidad apremiante de ceder la isla de Cuba á los Estados-Unidos?

Cierto es que siempre la fuerza vino á sustituir el derecho; que siempre el egoísmo y la violencia se sobrepusieron á la razon y el interés general; y cierto es tambien que, en la ocasion presente, los verdugos de la idea son los Voluntarios de la Habana, puesto que en su loco frenesi intentan nada ménos que ponernos una mordaza.

Si ellos no comprenden sus intereses, no tenemos nosotros la culpa; si ellos en su ceguedad y en su torpeza, intentan oponerse á la marcha de la humanidad, ¿qué nos importa? Ellos serán aplastados y el mundo continuará su camino.

Pero si en la grave cuestion antillana, sólo sus intereses se encontraran comprometidos, acaso los dejaríamos abandonados á su fanatismo y necedad; pero cuando en aquella van envueltos, no sólo los intereses de la madre patria, sino la vida de multitud de ciudadanos, nosotros no podemos permanecer indiferentes, y continuamos nuestra tarea, despreciando así los anónimos que se nos dirigen, como las protestas de los Voluntarios de la Habana, pobres instrumentos de otros planes, de otras ideas.

Como no se apartan de nuestra memoria las dolorosas escenas ocurridas cuando la independencia de Méjico y demás provincias del continente americano, imaginá-bamos que, al defender la cesion de la isla á los Estados-Unidos, velábamos por los intereses de nuestros hermanos de allende los mares; pero estos, en vez de aceptar nuestros buenos deseos, los rechazan, amenazando que convertirán en cenizas la isla antes que sea cedida; y nosotros, ante semejantes fanfarronadas, que firmemente creemos no tendrán lugar, no podemos menos de soltar la carcajada, recordando á los que así se expresan, que no hace mucho tiempo les hemos oído, que, mejor que españoles, serían con más gusto ciudadanos de los Estados-Unidos.

Acaso entre los intransigentes de hoy exista algun catalán y otros muchos que recuerden este aserto, dicho en el parque en más de una ocasion. Pero como los hombres son siempre hijos de las circunstancias que los rodean, no extrañamos que hoy hayan cambiado de opinion.

Sea de ello lo que quiera, el Gobierno debe tener presente, y esta es la verdad, que la isla de Cuba no es hoy española, porque los Voluntarios han absorbido todo el poder, y no haciendo caso de las disposiciones de aquí, ellos, á su gusto, legislan, política y económicamente, ejerciendo tal presion, que las autoridades no tienen influencia ni moral, ni material, pues se ven arrastradas por la intransigencia y el fanatismo; que efecto de tan dolorosa actitud, surgen las complicaciones con las demás potencias, y que, á pesar de los partes con tanto bombo publicados, la insurreccion se encuentra hoy como siempre, y es de temer que vuelva á extenderse por toda la isla durante la estacion de las aguas.

Segun un parte telegráfico publicado en el *Times*, fecha 21 de abril, los insurrectos, despues de un combate sangriento, se apoderaron de Capitanio del Sama, y esto nos hace comprender, teniendo en cuenta tambien los últimos partes publicados, que la insurreccion no estará tan decaída como se nos quiere hacer creer, cuando se encuentra fuerte para atacarnos.

Pero, ¿qué necesidad tenemos de aducir datos cuando en los ministerios de Ultramar y de la Guerra existen los bastantes para comprobar todos nuestros asertos y para mostrar al mismo tiempo el fundamento de nuestra opinion?

Si al niño, á la fuerza, se le hace aprender; si al enfermo se le violenta para que tome la medicina que le devuelva la salud; si al loco se le sujeta para que no haga daño, de la misma manera, preciso es sujetar á los Voluntarios de la Habana como locos, y como enfermos precisarlos á que tomen la medicina que les es conveniente para que recobren su salud. Esta es la cesion de la isla de Cuba á los Estados-Unidos.

Con la cesion se salvan los intereses de nuestros hermanos los peninsulares:

Con la cesion obtendrá inmensas ventajas nuestro comercio:

Con la cesion puede conseguirse una indemnizacion bastante para amortizar, si no toda, una gran parte de nuestra deuda:

Con la cesion se evitará el derramamiento de sangre de hermanos, y aquellos actos vandálicos y salvajes que deshonran nuestro nombre.

Con la cesion rendiremos respeto á las prescripciones de los eternos principios del derecho y de la justicia:

Con la continuacion de la guerra perderemos indudablemente, porque la fuerza no vence las ideas, porque á los hombres no les es permitido contener las corrientes de la época; y con la pérdida de la Antilla vendrá la ruina de los peninsulares y las horribles venganzas de otro tiempo.

Si venciéramos, lo que creemos imposible, seremos los ejecutores de la tiranía, los defensores de la esclavitud, y en este caso vendrán otros pueblos á imponernos los principios de justicia que no queremos reconocer.

Elige el Gobierno.

Como ven nuestros lectores, los campos se han deslindado, las dudas han desaparecido; *El Universal* declara terminantemente que los esfuerzos de los Voluntarios de la Habana, los continuos sacrificios por sostener la nacionalidad española, responden sólo á la realizacion de planes, en los cuales va envuelta la ruina de la patria que se proponen defender.

Los que han sido el testimonio más vivo de la virilidad de nuestro pueblo; los que han recordado con su conducta los rasgos más brillantes de nuestra historia; los que han demostrado, en fin, que no ha muerto entre nosotros el prestigio de las grandes cosas, y el cariño de las patrias instituciones, no son para *El Universal* mas que unos fanáticos arrastrados por pensamientos bastardos. La abnegacion con que entregan para el sostenimiento de la guerra el fruto de su trabajo y el patrimonio de sus hijos; la presteza con que abandonan cuanto hay en la vida de más caro, para luchar como soldados por la conservacion de su patria, obedece, á juicio de nuestro colega, al egoísmo y á la violencia; al fatalismo y á la necesidad.

No seremos nosotros los que insistan en probar la injusticia de esas acusaciones, ni la ingratitud de una tarea en que se alteran las nociones más vulgares de la lealtad por defender obstinadamente las soluciones de ese diario. Preciso sería para esto abandonar la templanza que nos hemos propuesto mantener, convertir nuestro periódico en palenque de groserías y dicterios, y no es esta la actitud que corresponde á los que estiman en algo la mision del periodismo. Entregamos por lo tanto al juicio de la opinion pública las palabras de *El Universal*, apelamos al fallo de la conciencia popular, y estamos seguros de que cuantos sienten vivo en su alma el santo amor de nuestra nacionalidad y la generosa aspiracion de su engrandecimiento, rechazarán con desden esas injurias, verán en ellas los sentimientos á que obedecen, y uniendo su protesta á la de la prensa harán conocer al mundo, que si han existido entre nosotros unos cuantos que prescinden de los deberes que impone la gratitud, no han participado de estas tendencias la mayoría de los españoles.

Continúe, por lo tanto, *El Universal* su patriótica empresa; deprima á su antojo á los partidarios de nuestra causa, y entone cánticos y alabanzas al triunfo de la insurreccion; los voluntarios de la isla de Cuba, los españoles de las Antillas y cuantos desean entre nosotros la permanencia de la integridad nacional, no intentarán ahogar sus declamaciones, ni limitarle el derecho de defender la conveniencia de sus proyectos. Discuta cuanto le plazca; gestione si lo cree conveniente por aumentar el número de sus prosélitos; nosotros que conocemos la nobleza de nuestros hermanos, nosotros que suponemos en el Gobierno propósitos dignos de su lealtad, no tendremos que hacer mucho para destruir el efecto de sus trabajos.

Conste, sin embargo, que hemos acudido varias veces á la polémica, que hemos expuesto doctrinas, que hemos rechazado múltiples argumentaciones, y que esos que hacen hoy tanto alarde de sus derechos cuando de insultar se trata, no han tenido palabras con que defender el proyecto que rebatíamos en el terreno de la discusion.

Por eso siguen repitiendo sus afirmaciones; por eso apelan á generalidades gastadas, y, á título de inteligentes en las cuestiones ultramarinas, aseguran que el ejemplo de Méjico y demás provincias del continente americano aconsejan la solucion que se propone, intentando de

este modo hacer olvidar los argumentos de sus adversarios entre las ruidosas declamaciones de sus escritos.

Y no se diga que tratamos de extraviar el juicio de nuestros lectores, haciendo indicaciones equivocadas acerca de las palabras de *El Universal*. Integras están en nuestras columnas; júzguense con imparcialidad, y en esa lastimosa confusion de doctrinas y de sucesos, de seguridades sin pruebas, y de acusaciones sin datos, estamos seguros que se hallará el testimonio más claro, de los errores de nuestro colega.

Legítimas son todas las aspiraciones que se armonizan con el derecho; respetables las opiniones que reconocen por causa una conviccion sincera; pero cuando se discute ante una nacion preocupada grandemente de los asuntos de que se trata, cuando puede comprometerse con su fallo la prosperidad nacional, deber es del periodista razonar sus juicios y demostrar sus afirmaciones.

Pruébenos *El Universal* que los voluntarios de la isla de Cuba prescindan de las disposiciones del gobierno central, que ejercen presion sobre las autoridades y que ocasionan con su fanatismo complicaciones con otras potencias, y tendrá el derecho de asegurarlo.

Demuestre que la cesion á los Estados Unidos sería digna y conveniente para la nacion española, y podrá insistir en la defensa de la solucion que se propone.

Pero mientras continúe afirmando como hasta aquí, sin aducir pruebas, nosotros que hemos discutido, nosotros que hemos examinado con seriedad los argumentos de los partidarios de ese proyecto, podremos asegurar con más justicia que ellos, que la cesion de la isla de Cuba, sería una ruina para la nacion española.

Con la cesion se entregarían los intereses de nuestros hermanos peninsulares é insulares, á los excesos de una minoría triunfante, ó á la barbarie de la raza negra.

Con la cesion desaparecería nuestro comercio del continente americano.

Con la cesion, podría disminuir algo la deuda; pero á costa de nuestra importancia política y de la general riqueza del país.

Con la cesion prepararíamos el derramamiento de sangre, y aquellos actos vandálicos que acompañan siempre á la absorcion forzada de una nacionalidad por otra.

Con la cesion, quebrantaríamos para siempre la honra de los españoles, el derecho público, y los principios en que descansan todas las nacionalidades.

Con la continuacion de la guerra, obtendremos pronto el afianzamiento sólido del derecho, y la ruina de esas agitaciones que son levadura constante del estado social.

Y nuestro triunfo, será el predominio de la justicia, y la sosegada realizacion de las doctrinas que hacen prósperos á los pueblos, y verdaderamente libres á todos los ciudadanos.

¡LASTIMOSO EMPEÑO!

La revolucion de Setiembre y la rebelion de Cuba, fueron coetáneas: esto nadie lo ignora.

Sus consecuencias y sus circunstancias accidentales han sido de tal naturaleza, que han puesto en relieve las grandes condiciones de nuestro pueblo, así como alguno de los defectos que más podían perjudicarlo; así es, que mientras aquí cundia el cansancio ante convulsiones intestinas, siempre estériles, que se sucedían de una manera desesperante, en Cuba se luchaba sin tregua ni desaliento para sofocar un movimiento anti-nacional, que afectaba en primer término y de una manera desastrosa su portentosa prosperidad, llevando el odio por enseña, el exterminio por táctica, y la ruina del poder español como objetivo de sus planes.

Aquí las clases y los partidos conservadores han luchado y luchan tan sólo con su resistencia, y ante esa fuerza inerte se han venido estrelando las impaciencias y los arrebatos anárquicos, aún sin haber cesado un instante la contienda ardiente y exaltada de los principios.

En Cuba se ha prescindido de éstos; se vió

desde el primer momento que no era un pugilato de ideas y de doctrinas el que tomaba por palenque su territorio, y reservando cada cual en el pecho sus aspiraciones políticas para mejores tiempos, pensaron sólo en el peligro mayor y más inminente, y todo ciudadano se convirtió espontáneamente en soldado de la patria. Si por un acuerdo tácito, tantos millares de hombres olvidaban simultáneamente la diversidad de sus ideas, era que el patriotismo las fundía en una sola aspiración poderosa, para unirlos más estrechamente ante un enemigo que á todos amenazaba igualmente.

Los que hayan sido testigos presenciales de los sucesos en Cuba, y hayan sentido ó comprendido el estado del espíritu público, no pueden menos de sentir una dolorosa extrañeza, al ver que se quieren establecer analogías entre los últimos movimientos anárquicos de la Península y la guerra horrible de espoliación y de exterminio que allá se nos hace.

Ya sea dictado tal propósito por el deseo de atenuar lo que es imperdonable, ya encubra simpatías ocultas por los que odian y maldicen hasta el nombre español, los diarios que lo intentan, quizás sin saberlo van á dar fuerza moral á nuestros enemigos, y lo triste es que tal hagan mientras aún están con las armas en la mano, y cuando no pasa día sin que uno de los nuestros sucumba de una manera traidora y alevosa, á mano de esos nuevos Partos, que sólo huyendo dañan y hieren.

La ignorancia de una parte de nuestro pueblo sobre las cosas de América, es explotada hábilmente por los que se empeñan en favorecer á nuestros enemigos á expensas de nuestros hermanos, no pintándolos tal cual son, sino ocultando sus maldades y la falta de justicia de sus actos; en cambio acriminan á los que no hacen más que sacrificarse heroicamente por conservar á España una parte de su territorio.

Pero nosotros, que tenemos el deber de destruir esa atmósfera mal sana que se crea contra el partido nacional en Cuba, no debemos dejar pasar sin protesta ciertas aseveraciones falsas, y ciertos juicios injustos y apasionados que de seguro dañan más al que los formula y los lanza á los mil vientos de la publicidad, que á los que aparecen como blanco de su encono.

De todas las guerras que han afligido á España en el presente siglo, la única que tiene analogía y casi una similitud perfecta con la de la Independencia, es la de Cuba. Entonces todos los que peleaban eran españoles, á nadie se ocurría echarle en cara al que manejaba bien un fusil, y probaba su denuedo contra los franceses, que era absolutista ó exaltado; sólo eran tachados los cobardes, los egoístas, ó los que mostraban sus simpatías al enemigo, lo que les valió el desagradable nombre de *afrancesados*; y era que nuestro pueblo, en su buen sentido, y en la lealtad de sus sentimientos, no podía comprender que nadie fuese capaz de aprobar la conducta de los que diezmaban y saqueaban nuestras poblaciones, é intentaban someterlos á un yugo extranjero.—Las crónicas y las historias de la época nos atestiguan, que sólo con maldiciones y desprecio se acogían las argucias de los españoles *afrancesados*, y que nuestro pueblo no podía comprender que porque el *francés* era más ilustrado ó pudiera gobernarnos mejor, debíamos soportar su yugo.

Pero las amarguras que debieron pasar aquellos desgraciados entre sus mismos compatriotas, debe parecer hoy un *anacronismo* insoportable á los que, existiendo una guerra análoga, despliegan su compasión y hasta su intercesión en favor de los que quieren arrancarnos una provincia, al mismo tiempo que fulminan todas sus censuras, y tratan con el mayor ensañamiento á los que aman bastante á su patria, para seguir tan denodadamente defendiendo su territorio.

Exclusión de los españoles, despojo de sus propiedades, desaparición del pabellón nacional, era la aspiración de los rebeldes de Cuba, y tras esos males, cuya sola concepción hería en lo más vivo los sentimientos de nuestro país, se entreveía como consecuencia fatal, la ruina y empobrecimiento, el reinado de su anarquía, la confusión espantosa de razas con colisiones inevitables y sangrientas, la emigración general y por último la pérdida de una civilización á que sólo España contribuía.

Ante el cuadro de tales eventualidades, ¿debía permanecer impasible la parte de la población que se hallaba más amenazada? Todos los que no participaban de la ruina de intenciones y de las ambiciones bastardas de los corifeos de la rebelión y de sus adeptos, ¿habían de permanecer insensibles ante el espectáculo de horrores y devastación con que se daban á conocer los que se decían *libertadores de su país*?

Toda la parte sana, decente y sensata de las Antillas, retrocedió horrorizada ante las primeras hazañas de esos *libertadores* vandálicos, y si la reprobación de los más, y los esfuerzos heroicos de nuestros soldados no extinguieron rápidamente un incendio que tales estragos hacía, débese á causas externas, que quizás no ignoren *El Sufragio Universal* y

La Discusión, y también la esperanza nunca muerta, de que los disturbios de España, y un momento cualquiera de flaqueza, sería aprovechado para sorprender la isla de Cuba sin defensa.

Afortunadamente existía allí un elemento poderoso, cuyos bríos y cuya constancia aumentaban mientras más adversas eran las circunstancias: elemento que simbolizaba lo que siempre había sido el espíritu español en situaciones desesperadas y que parecía renacer vivo y pujante de las cenizas de 1808, sin que ni las vicisitudes ni los infortunios pudieran haberlo abatido. Era la población trabajadora, la opulenta, la ilustrada, todas las clases, en fin, que con sus esfuerzos y sus fatigas fomentaban la colosal prosperidad de Cuba, que se coaligaban en un sentimiento unánime de defensa, y formaban esas heroicas falanges que se llamaron desde entonces *Voluntarios de Cuba*.

Un grito de desesperación y de cólera arrancó á los rebeldes la formación de esos cuerpos, porque desde ese momento veían que no sólo eran una reserva poderosa para las fuerzas militares del Gobierno, sino una base formidable de resistencia y la clave de la defensa del país.

Con el arma al brazo, defendiendo las ciudades y ofreciendo con prodigalidad al Estado todos los recursos pecuniarios que poseían, han logrado que se organizara la campaña, así como antes habían contribuido á conjurar los rigores de los elementos y del clima, que eran los medios cobardes y arteros que también trataron de utilizar los rebeldes en contra nuestra.

¿Qué tiene, pues, de extraño que los *Voluntarios* sean tan odiados y escarnecidos por los filibusteros? Ese odio, de que pueden envanecerse como un timbre de gloria, lo han merecido por su resistencia tenaz é inquebrantable á los enemigos de la patria: lo singular es que no sean ya solo los filibusteros los que hagan alarde de ese odio, sino que haya diarios españoles como *El Sufragio* y *La Discusión* que se hagan eco de tales animosidades, y se empeñen en denigrar á los que la opinión pública ensalza con tanta justicia.

Pero lo que es peregrino, lo que no se concibe que se imprima á no ser suponiendo dotados de gran simpleza á sus lectores, es que la duración de la insurrección de Cuba se debe á los Voluntarios, y no á los simpáticos é interesantes filibusteros; esto es tanto como asegurar que las últimas intenciones federales quien las ha promovido no son los republicanos sino los pobres soldados que se veían forzados á ir á sofocarlas.

Si los voluntarios se muestran inexorables hoy, ¿quién tiene la culpa de ello? Se han agotado todos los medios de reconciliación, y nuestros colegas no habrán olvidado, que cuando más generosidad se mostró, cuando en vez de castigar se dejó salir libres á los que habían contribuido á actos que horrorizan, se atribuyó á debilidad y miedo, y en vez de gratitud, obtuvimos sólo mayor procacidad y nuevas agresiones.

Querer olvidar á sabiendas que esta no es una guerra de partido, sino de nacionalidad, no arguye muy buena fé cuando se discute en serio. En las guerras civiles puede perdonarse, porque la lucha no lleva en sí ese carácter odioso que reviste toda usurpación ó pretensión extranjera, y por eso los que en 1808 defendían ó mostraban simpatías por los franceses, les propinaban los españoles ciertas pruebas de afecto, que no sabemos por qué han de sorprender á nuestros colegas, cuando por motivos y circunstancias idénticas las aplican los voluntarios de Cuba á los *simpatizadores* y laborantes filibusteros.

Por otra parte, no sabemos qué fin llevan nuestros colegas al tratar de neutralizar los partes de aquellas autoridades, asegurando sin cesar que no es verdad que la rebelión decrezca y que sigue tan pujante como antes. Creemos que pierden el tiempo, pues aquí más se ha de creer la versión oficial que la de periódicos que deben tener interés en abultar los males de las Antillas para tener así un nuevo argumento con que esforzar su tema favorito.

Igual extrañeza nos causa ver que se ataca sistemáticamente á una corporación de personas honradas, porque gastan su tiempo y su paciencia en impedir que se defraude al Estado, y lo que es más singular, porque su intervención ha influido en que los ingresos de Aduanas *tripliquen*. Si tanto interés le inspiran la *dignidad* y el *decoro* de los empleados, nosotros podíamos recordar, que al buen pagador no le duelen prendas, y que el empleado que es verdaderamente honrado no puede enojarse porque todos sus actos se transparenten y todo el mundo pueda inspeccionarlos. Si abusos de épocas anteriores han hecho adoptar tal temperamento, los que hoy sirven en esos puestos no deben quejarse de que el Tesoro y los comerciantes de buena fé tomen tales garantías para no ser perjudicados como antes. Creemos más; que el empleado lleno de probidad debe estar hoy más satisfecho que antes, pues esa constante fiscalización sin merecer reproche alguno, es su más segura patente de honradez.

Esos ataques constantes cuando España está enfrente de encarnizados enemigos, es tanto como darles armas morales para que nos perjudiquen, pues sus quejas en el extranjero las apoyan con la opinión de esos periódicos.

¿Por qué sostener que los insulares que firman las exposiciones que aquí llegan lo hacen por intimidación? ¿Qué no le parecen al *Sufragio Universal* bastantes los insurrectos que hay? ¿Nada significa que de 700.000 blancos que tiene la isla, nunca hayan contado los rebeldes con más de 10.000 hombres? ¿Nada deduce nuestro colega de los documentos diplomáticos publicados? ¿No sabe que trataban de suplir con el terror el número que les faltaba? ¿Por qué sospechar y hacer la injuria á los hombres leales de suponer que no aman á España?

Nada nos estraña: quien ofende á los defensores de su patria, y defiende y ensalza á sus enemigos, ¿qué tiene de extraño que también lastime á los que no han podido ser seducidos ni arrastrados á convertirse en destructores de su país?

Así como creemos que se está abusando de la buena fé de nuestros colegas con tales noticias, deploramos que se conviertan inconscientemente en propagadores de lo que tanto puede dañar á nuestra causa, y estravién la opinión de los que no conocen las cosas de Cuba.

Insertamos á continuación, tomándolo del *Fan* de Puerto-Príncipe del 29 del pasado, el manifiesto que D. Napoleon Arango ha dirigido á los cubanos rebeldes en armas contra España:

CUBANOS.

Cuando Carlos Manuel de Céspedes intentó dar el grito de independencia y que le secundasen las demás poblaciones de la isla, se le contestó por la jurisdicción de Holguín y Puerto-Príncipe que no lo secundarían: las Cinco Villas y demás poblaciones permanecían en una actitud expectante. A pesar de eso, Céspedes dijo que no necesitaba de los demás y que se pronunciaria el 14 de octubre, como efectivamente lo hizo, anticipándose un poco.

Yo, que tengo motivos para conocer el país, el carácter é índole de sus habitantes, lo que España haría y lo que podía esperarse de los habitantes de la isla: conocedor de la política norte-americana y de los efectos y consecuencias de una revolución, mucho más siendo esta extemporánea: intimamente convencido que de la heterogeneidad de nuestra población y poca ilustración de las masas sólo podía esperarse el caos y exterminio para Cuba, tuve parte en la contestación que se dió por Puerto-Príncipe á Céspedes, diciéndole que, puesto que él se empeñaba en llevar adelante tan torpe idea, no sería secundada por nosotros, y le hacíamos responsable ante la posteridad de los males que á Cuba iba á ocasionar.

Céspedes y sus inexpertos correligionarios proclamaron la Independencia en Yara, desprovistos de armas y pertrechos de guerra; sin viveres, vestuarios etc. etc., para sostener lo que intentaban. Ignorando lo que era Revolución, se lanzaron á ella cual niños incautos que con una fiera juegan, ignorando lo que sea. El primer momento de entusiasmo del pueblo, y de sorpresa para el Gobierno, les dió la victoria sobre Bayamo y creyeron hecha la independencia de Cuba. Error fatal, aciagoa ilusión que embobó sus sentidos para dar rienda suelta á las pasiones: error fatal de esos hombres que no tuvieron la suficiente fuerza de voluntad para saber esperar.—¡Ah! ¡Cuán fatal es no saber esperar!

Los camagüeyanos se conmovieron al grito entusiasta de libertad, y deseaban ayudar á sus hermanos de Bayamo impulsados por el sentimiento de fraternidad, y, el más fuerte aún de libertad: esa noble aspiración que Dios infundió en el corazón de todo hombre. Yo participaba, no de los mismos deseos, pero sí de los mismos sentimientos, contenidos empero por la experiencia y el conocimiento de la situación; y deseando ser útil á mi patria, me ofrecí para ir á Bayamo en representación de Puerto-Príncipe como lo efectué.

Desde mis primeros pasos en el Departamento Oriental, me convencí del error en que habían incurrido y la imposibilidad de sostener una lucha tan desigual. Más aún, estudiando la Revolución y profundizando los sentimientos del pueblo, conocí que éste no quería, sino que era arrastrado á un movimiento, para cuyo buen éxito no vieron al principio en su ciega precipitación que no estaban preparados.

En algunos círculos particulares hablé sobre la conveniencia de cambiar el grito de independencia en *aceptación del programa de Cádiz*: idea que fué bien recibida y parecía de tal modo cambiar el giro de las cosas que corrí un gran riesgo, amenazado por los pocos que persistían en su primitivo intento. Hablé con Céspedes, haciéndole conocer la inoportunidad de la revolución: que si realmente deseaba el bien de Cuba, éste consistía en desistir de una guerra ruinosa y de resultado adverso: que las libertades que el programa de Cádiz ofrecía, quizá era más aún de lo que á Cuba convenía, etc. etc. Céspedes, convencido por mis razones, estuvo de acuerdo, y si entonces no siguió mi dictamen fué, según sus mismas palabras, porque temía no ser obedecido por los que ya habían proclamado la Independencia. No comprendían la verdadera política que debe observarse en el destino de los pueblos: empezaron mal y acabarán peor.

De vuelta á Puerto-Príncipe, encontré el país en insurrección, arrastrado por dos ó tres que, extraviados, bien sea por ideas liberales mal comprendidas ó por interés particular, sólo querían la revolución, de cualquier modo que ella fuese. Lamenté el error, pero sin desanimarme, y constante siempre en propender al bien de Cuba, cité á una junta, que tuvo efecto en las Clavellinas. Allí hice presente el resultado de mis observaciones en mi viaje á Bayamo, y después de algunas discusiones, prevaleció la fuerza de mis argumentos, acordándose por unanimidad (excepto un solo indivi-

duo) que nos adhiriésemos al programa de Cádiz. Seguidamente fui nombrado general en jefe, con especial encargo (así se consignó en el acta) de avistarme con el general Valmaseda para el fin indicado.

En sesión con dicho señor, me manifestó las mejores intenciones en favor de la pacificación pero que no estaba facultado por su Gobierno á hacer concesión alguna: ofreciendo sin embargo que tan pronto como se le facultase las haría efectivas. Me hizo presente que cualquiera que fuesen las libertades que á Cuba se concediesen, deberían considerarse como ataques los derechos de los cubanos, si éstos no enviaban diputados que interviniesen en cuanto fuere conveniente á este país.

Demasiado bien conocí las razones del general Valmaseda; pero, temiendo que mis compatriotas no comprendiesen la fuerza de ese raciocinio, convinimos en cuatro días de tregua, que pedi para convocar á otra reunión más numerosa, y que decidiese sobre la materia. Tuvo efecto esta junta en las Minas, y allí como en Clavellinas la mayoría estaba, no por la continuación de la guerra, sino por la aceptación del programa. Si se hubiera procedido á votación, de seguro se habría ganado en ese sentido; pero me abstuve de ella por ser consecuente al partido de Canao, que por medio de su representante, D. Carlos L. Mola (jóven), me había hecho presente que deseaban no entrar en votación; porque en ese caso quedaban sujetos á la consecuencia de ella, y aquel partido sólo estaba por aceptar lo que el Gobierno quisiese conceder.

Una inmensa mayoría estaba por el programa, y sin embargo se continuó la guerra, porque los empeñados en ella no economizaron medio ni sugestión alguna para atraer á los programistas. Es decir, que valiéndose de compromisos de familia, de amistad, de una asociación mal entendida, etc., etc., arrastraron, mal su grado á incautos é inexpertos que hoy conocen ya su error. Yo, que jamás he querido imponer á persona alguna (ni aún á mis legítimos hermanos) mis ideas, ni valerme de otros medios que la persuasión como consecuencia de la razón, me limité simplemente á renunciar el grado que se me había conferido, retirándome á mi finca. Desde entonces sólo me ocupé de ilustrar al pueblo, desengañándole de los errores en que le hacían incurrir los interesados en la continuación de la guerra.

No he tratado de imponer á nadie mis ideas, pero tampoco admito las de otro cuando mi razón y mi conciencia las rechazan; y creo que no hay derecho ni ley ni razón alguna en apoyo de los que de grado ó por fuerza quieren imponer á otro sus ideas, por buenas y santas que ellas sean.

Los que se encuentran á la cabeza del Gobierno cubano y dirigen la revolución, creen posible el triunfo, creen buenas sus ideas, creen bueno su sistema. En buen hora; pero yo, que nada de eso creo, me aparto de ese Gobierno, cuya presión y arbitrariedad son tales que no admite ni aun la neutralidad. Yo no haré á ustedes la guerra, no tomaré las armas contra Vds. sino en defensa propia; pero me separo de hombres que quieren imponer á los demás por fuerza sus ideas. Libres son Vds. de pensar y obrar como gusten, reservándome yo ese mismo derecho y obrando consecuente á él.

Pero hay más: en la posición en que, por desgracia y muy á mi pesar, me han colocado los acontecimientos, ocupo un lugar como hombre público, como hombre político en la política cubana, y no debo permanecer inactivo viendo la destrucción de Cuba y conformándome tan sólo con la seguridad de mi persona bajo la protección del Gobierno español. No, señores; sería un mal patriota, y yo, antes que liberal, soy patriota, ó, mejor dicho, no comprendo aquel principio sin el segundo. Ambos están íntimamente enlazados, y para que el primero sea digno, honroso y benéfico á la humanidad, no puede existir sin el segundo.

Soy cubano lo mismo que Vds. y tengo por consiguiente el mismo derecho para ocuparme del bien de mi patria. Cada uno á su modo: Vds. pretenden sostener que obedecen al sufragio del país; que están al frente del Gobierno por voluntad y elección popular; que se conducen de conformidad con las ideas y sentimientos de los cubanos, y, finalmente, que propenden al bienestar y prosperidad de Cuba. Yo pruebo todo lo contrario.

La buena acogida que mis ideas tuvieron en Bayamo, la reunión de las Clavellinas, la de las Minas y el deseo casi unánime de aceptar las concesiones del general Dulce, prueban suficientemente que el país quería la paz, y, sin embargo, Vds. sostienen la guerra: luego es una quimera el sufragio del país.

El actual Gobierno veamos cómo se formó. Por una parte Carlos Manuel de Céspedes, que por sí y ante sí se erigió en Dictador de Cuba, nombró en la célebre reunión de Guáimaro cierto número de diputados por Oriente. Bella representación popular, admirable República cuyos diputados no los eligió el pueblo. Por otra parte, la Asamblea de Puerto-Príncipe, ilegalmente constituida y completamente desautorizada; y, finalmente, algunos diputados de las Cinco Villas, únicos que acaso tenían una representación legítima, se reunieron y formaron el actual Gobierno, que más que *República Cubana* debieron llamarla *República Veneciana*. Estos formaron el Gobierno, repartiéndose entre sí los empleos, y se proponen regir el destino de Cuba. Un puñado de hombres representando á más de un millón de almas que no han tenido parte en su elección, no es por cierto una elección popular.

Los cubanos quieren libertad de reunión, libre uso de la palabra, respeto á la propiedad, garantía individual, libertad para salir del territorio de la República, que es un derecho que todas las naciones del mundo conceden á cada individuo; quieren, en fin, que se les gobierne según la mayoría de ellos acuerde y no según la voluntad de unos pocos, y nada de esto se hace. Se amenaza con cuatro tiros al que emite ideas opuestas á las de ese Gobierno ó de cualquiera de sus funcionarios; los bienes son del primero que, con arma en mano, toma lo que le acomoda: se juega con la vida de los hombres como los niños con las moscas, y, finalmente, se persigue de muerte al que intenta separarse de ese Gobierno, aun sin intención de hacerle la guerra: luego no se conducen de conformidad con las ideas y sentimientos del país.

Si á todo esto se agregan los incendios y destrucción completa de la riqueza cubana, la demolición de las poblaciones y.... lo que más tarde puede venir, ¿habrá un solo hombre sensato que sostenga que eso constituye



la prosperidad y el bienestar de Cuba? Seguramente que no.

Ustedes emplean la fuerza, el engaño, el terror para arrastrar las masas y llevar adelante lo que Vds. creen benéfico á Cuba: yo sólo empleo la razón, la verdad y la fuerza irresistible de los hechos y la experiencia, no la material de las armas.

Pues bien; yo, que sé que el país no quiere la guerra y que persiste en ella impulsado de un lado por la presión que el Gobierno Cubano ejerce en él y de otro por temor al castigo que imponerla pueda el Gobierno español; yo, que sé que nada hay que esperar de los Estados Unidos, como ha querido hacerse creer al pueblo: yo, que sé que desde el principio de la insurrección han venido 40 mil hombres de España y vendrían muchos más, o que el país en su generalidad ignora: yo, que sé que hay más de cien mil hombres sobre las armas: yo, que sé que las costas están muy vigiladas y que la Junta de Nueva York carece de recursos eficaces para dar una ayuda material y pronta á la insurrección: yo, que sé que el Cuba, el Lillán, la expedición de Goicouria y otras son elementos perdidos: que la insurrección está casi del todo sofocada en Oriente y las Villas: que en la Vuelta Abajo, lejos de haber separatistas, son los paisanos los que persiguen á los insurrectos, como acaba de suceder en Güines: yo, que sé que las familias que en el campo se encuentran desean volver á la ciudad: yo, que sé en fin, el valor que en la Isla y fuera de ella se dá á la actividad mia, he hecho un sacrificio más á mi patria. He venido con mi familia á probar con mi ejemplo que no creo en el triunfo de la insurrección ni temo al gobierno español, que, animado de los mejores deseos, está pronto á correr un velo sobre el pasado con tal de pacificar el país, evitando así muchas lágrimas, sangre y pérdida de propiedades.

Es un sacrificio, sí señores, porque expongo mi nombre á la maledicencia y al blanco de erradas interpretaciones.

Creo firmemente que la felicidad de Cuba y el bien de la humanidad consisten en la pacificación de este bello país, y así lo sostengo á la faz del universo entero, con la mano sobre mi conciencia y la cabeza erguida, como compete á un hombre de honor.

No hay ningún hombre infame: tal vez sean un error mis apreciaciones y determinaciones; pero puedo, al menos, asegurar que procedo de buena fe, teniendo sólo por norte el bien de mi patria y el de la humanidad, y haciendo abstracción completa de mi persona y de mis intereses.

No soy hombre de conveniencias, sino de principios fijos: tengo la convicción de mis ideas y la energía de mis convicciones. Sostengo hoy lo que he sostenido desde el principio de la revolución, desde antes de ella. No es por consiguiente una debilidad lo que hago, es la continuación enérgica de mis ideas y mis principios. Estos no intento imponerlos á persona alguna: los emito simplemente, invitando á que los examinen en todos sus detalles, y estoy seguro que seguirán mi ejemplo. Pero sí, ciegos á la razón y á los hechos que durante año y medio han venido siempre en apoyo de mis predicciones, persisten en una lucha que creo imposible, siganla enhorabuena, sin hacer empuje extensivo á las familias los horrores de la guerra. Que vengan á la ciudad las mujeres, ancianos y niños, á quienes el gobierno patrocina y sustenta dándoles diariamente carne, pan, arroz, manteca, etc., y continúen ustedes, si por desgracia desoyen la voz de la razón y el patriotismo, en esa insensata lucha, que más tarde se arrepentirán de haber empezado.

Deténganse por un momento á pensar, examinen el fondo, no la apariencia de la situación, y verán ustedes que la actual contienda es un error incalificable: su continuación, una obscenidad sin ejemplo. El país se ha visto arrastrado á una revolución que la mayoría rechazaba, y no sólo mayoría en número, sino por la calidad de las personas. Un corto número, cortísimo, una insignificante minoría, ha arrastrado á la mayoría. ¿Dónde se ha visto eso, señores? ¿Qué se ha hecho de la inteligencia de los cubanos? ¿Dónde está la energía y preponderancia de los hombres de concepto y reputación?

Yo sé, me consta que estos con la mayoría piensan como yo, y sin embargo, se conducen de diverso modo, tan sólo por falta de resolución y engañados por esos pocos interesados en la continuación de la revolución, como quiera que ella sea. El sistema que hasta ahora se ha observado es el engaño, y el resultado tiene que ser funesto. Levantado un edificio sobre bases efímeras, tiene irremisiblemente que derrumbarse. Me he ocupado durante la insurrección, con tesson y sin descanso, en desengañar al pueblo, para que con conocimiento y la conciencia de sus actos optase por lo que más le convenia; pero como ese sistema es diametralmente opuesto al de algunos malos patriotas, estos me han hecho una guerra encarnizada y desleal.

Cubanos, ustedes han visto que he sido siempre protector del pueblo, que he tratado de ilustrarlo y que en todo tomase parte y que todo lo supiera, para que obrase según sus propias ideas, no arrastrado por las ajenas; y ¿cuál ha sido para mí el resultado? que fui traidora y deslealmente preso por sugestión de esos pocos que quieren dominar á los demás: que fui sentenciado á muerte: que más de veinte veces han intentado quitarme de la escena, y que aún no falta algún extravío que pide mi sangre. La razón natural hace ver bien claro que si se intenta aniquilar al que dice la verdad, al que ilustra y jamás engaña, al que lejos de explotar á sus compatriotas y medrar con la revolución emplea su pequeño para socorrer las masas (dígalo todo Yaguajay), al que no emplea presión alguna para hacer triunfar sus ideas, al que se deja arruinar desatendiendo sus intereses para ocuparse tan sólo del bien de su patria, hace ver bien claro, repito, que es porque sus adversarios pretenden y se conducen en un sentido enteramente opuesto al suyo. Y el opuesto ¿cuál es?...es la violencia, el engaño, la fuerza, el despojo ageno para beneficio propio; es el despotismo basado en la ignorancia en que al pueblo se tiene. Yo he querido que el país sea gobernado como él desea, y consecuente al verdadero sufragio universal: ese gobierno, muy al contrario, pretende gobernarlo según su antojo. Dicen que quieren libertad para el pueblo, y pesa sobre ustedes el despotismo más cruel. Demasiado bien saben ustedes, por desgracia, que esta es la verdad lisa y llana: demasiado sufren sus funestas consecuencias.

Al pueblo se le dice que de los Estados Unidos vendrán refuerzos y recursos; que hay elementos de sobra para la continuación de la guerra; que el soldado español anda con cartuchera y zapatos de cuero crudo y falta de alimento; que ni hay tropa, ni de España vendrá; que las contribuciones arruinan al país, etc. etc. Pues bien, yo, que no miento: yo, á quien nadie puede citar un solo hecho indigno de un hombre de honor: yo, en quien los cubanos han tenido siempre su última esperanza: yo, por cuyas venas corre la sangre de los verdaderos patriotas, yo les digo que todo eso es ilusión, engaño, fatal quimera.

El gobierno de los Estados Unidos no se ocupa, ni hacerlo puede, de la insurrección cubana. Véase el artículo 16 del tratado de 97 y conocerán que tampoco puede favorecer de un modo eficaz á los cubanos, sin faltar á la dignidad nacional y exponerse á una coalición en su contra. Ese gobierno es demasiado político y financiero para comprometerse á una guerra que atraería graves perjuicios á su comercio; y existen, en fin, otros muchos motivos que sería demasiado largo enumerar.

Elementos de sobra ni los tiene el país ni la Junta de New-York, que ha hecho grandes desembolsos, y empuja ya á decirse que deben los cubanos proveerse de armas tomándolas al enemigo. El soldado español está hoy mejor provisto que en épocas normales y de todo tiene en abundancia.—De España han venido 40.000 hombres y vendrán millones si necesario fuere. Contribuciones no las hay, se han suprimido todas, incluso el diezmo: las aduanas producen hoy mas que en épocas normales, y si de más franquicias no disfruta el país es debido á la situación en que se encuentra. Ya ustedes ven que se les engaña y no solo se engaña á Vds sino también á la Junta de New-York y al universo entero: lo probaré.

Acabo de leer un manifiesto de Manuel de Quesada, publicado en New-York, fecha 8 del que cursa, donde extraviado del todo la opinión que formarse debe del estado de la insurrección; yo quitaré la venda. Dice que el ejército cubano cuenta con 61.000 hombres: que aquí hay cinco fábricas de pólvora: que se construyen armas de fuego y blancas: que hay 13 escuelas públicas y 13 iglesias: que se hacen 8.000 zapatos por semana y se curten 4.500 cueros mensualmente; que al soldado se da por ración diaria carne, azúcar, café, viandas, arroz á discreción, tabaco, etc.: que hay muchos ingenios en movimiento moliendo para el Estado: que existen varios almacenes donde se encuentran depositados tabaco, azúcar, cueros, etc. por valor de muchos millones de pesos: que el territorio que está ocupado por los cubanos insurrectos se encuentra en un estado de cultivo y producción como no se había visto ni aun en los años más abundantes: que se hacen diariamente millares de cápsulas y fulminantes: que él, Quesada, ha salido de aquí en comisión importante, dejando interinamente á Jordan bajo sus instrucciones, tanto este como los demás jefes, etc. etc. Es interminable... Me dirijo á Vdes., compatriotas, á Vdes. que están en el campo de la insurrección de donde yo vengo, y que lo mismo que yo, saben que todo eso es falso, completamente falso.

Dice Quesada que va á buscar recursos y traer las armas con que ha de terminar la insurrección. ¿Y para qué las necesita si hay 61.000 hombres? ¿Es posible que á los habitantes de New-York no se les ocurra preguntarle qué necesidad tiene de más recursos cuando hay esos miles de hombres? ¿Cuanto se tiene más de 20.000 armas y se fabrican estas, y pólvora, y fulminantes, cápsulas, etc.? ¿Por qué ese soldado de calor años de campaña no ha ocupado con ese ejército ni una sola población donde fijar el Gobierno de la República? ¿por qué no ha tomado ni un solo puerto para recibir socorros, exportar esos efectos por valor de millones, y adquirir un derecho al reconocimiento de beligerantes? ¿Dónde están esas escuelas? ¿Dónde las iglesias? ¿Se han construido acaso las de Guáimaro y Sibaniú, incendiadas por ese *insigne general*? ¿Por qué anda descalzo el soldado ó con un pedazo de cuero crudo, si se hacen 3.000 zapatos y se curten 4.500 cueros? ¿Dónde está esa abundancia para el soldado? ¿Cuándo se le ha dado arroz, café, tabaco, etc.? ¿Dónde están esos ingenios en producción regular? ¿Dónde esos almacenes que contienen millones? ¿Dónde esa pingüe producción, si no sólo no se cultiva, sino que se despilfarra y se manda talar (por orden de la República) el cultivo que existía? ¿Dónde esas fábricas de cápsulas y fulminantes? ¿alguna muestra de ellas son millares? Y respecto á la comisión de Manuel de Quesada y su separación interina del mando, ¿no saben Vds., lo mismo que yo, que ha sido ignominiosamente depuesto por la Cámara y que durante su permanencia en Cuba, desde su primer paso en ella, su conducta ha sido tachable bajo todos conceptos?

Pues bien, cubanos, este es el sistema observado desde el principio de la revolución: engañan á ustedes aquí y á nuestros hermanos de New-York y al universo entero. Por eso digo que el edificio está construido sobre bases inseguras, imaginarias. Por eso he tratado siempre de desengañar al país y que viera claro, á fin de impedir que se hundiese Cuba en el abismo á que se la intenta lanzar. Sin embargo no ha sido comprendido: no ha faltado algún exaltado que bajo la impresión de una aberración funesta calificaba mi conducta de traidora. ¡Ahí quien eso dijo no sabe ni aun el significado de la palabra. ¿Cuándo he reconocido yo ese Gobierno? Nunca: antes bien, he estado siempre en oposición á él; porque yo, que quiero para mi patria el bien, no he podido secundar á un gobierno ilegal, arbitrario, despótico y que aniquila al país.

Reconocen su error y no tienen la lealtad de confesarlo: reconocen que no son políticos, ni liberales, ni patriotas y su conciencia les recuerda: reconocen que siempre he visto más lejos que ellos, más claro que ellos; que se han ido cumpliendo todas mis predicciones, que he sido el único en sostener con energía mis principios, afrontando toda clase de privaciones y peligros, y no me perdonan esas ventajas; saben que mi pasado y presente están exentos de toda mancha y no me lo perdonan.

Ahora bien; si haberme conducido así; si haciendo abstracción completa de mi persona é intereses para solo ocuparme del bien de Cuba; si no haber hecho daño á persona alguna, y sí mucho bien; si lejos de quitar la vida, salvé la de muchos sin distinción de nacionalidad; si respeté siempre la propiedad agena y jamás mi mano

tocó la tea incendiaria; si propender á la pacificación cuando sé que el país la quiere y que sólo por su medio se economizan lágrimas, sangre y exterminio; si todo eso constituye traición ahí entonces si lo soy, sí, señores, y me enorgullezco de ello.

Dice ese Gobierno que propende á la libertad del país. ¿Por qué, pues, no consiente en la libertad de principios? ¿por qué obliga á tomar las armas sin excepción de personas? ¿por qué se ha opuesto siempre á que yo hable en público? ¿por qué se opuso á que el país aceptase, si lo quería, las concesiones del general Dulce? ¿por qué se persigue de muerte al que intenta separarse, aun sin intención de hacerle la guerra? ¿por qué?... yo lo diré... porque entonces sólo quedarían en el campo de la insurrección una docena de hombres, los únicos interesados en la continuación de esta guerra fratricida, de desolación y de exterminio.

Convento en que razón había para que el pueblo cubano estuviese quejoso y resentido del Gobierno que le regia; pero todo ha cambiado ya, no sólo respecto á la institución, sino á la manera de ser. Yo mismo soy un ejemplo: me he presentado al Excmo. Sr. Capitán general, quien me ha recibido de un modo tal que eso sólo probaría suficientemente sus buenos deseos si no estuviesen ya confirmados estos con la conducta que observó en las Villas y en cuantas partes ha podido hacer sentir el efecto de sus sentimientos. En su proclama ofrece indulto á cuantos se presenten: pero, como toda medalla tiene su reverso, quien así no lo hiciere tendría que sufrir el rigor de la ley, inexorable y fría.

Compatriotas, hermanos míos, corramos un velo sobre el pasado: atendamos al porvenir de nuestras familias y la prosperidad de nuestra patria.

Bien saben Vds. cuantas persecuciones, privaciones y hasta vejaciones he sufrido: todo lo olvido y de corazón perdono á cuantos han deseado mi muerte y pedido mi sangre: á cuantos directa ó indirectamente me han ofendido de cualquiera nación ó condición que sean: todo, todo lo sacrifico en aras de mi patria y por el bien de la humanidad. ¿Por qué no imitais mi ejemplo?

Hermanos, no más lágrimas, no más sangre, no más ruinas. Venid á vuestros hogares, y que un fraternal abrazo una para siempre á españoles y cubanos, y todos juntos haremos que esta bella Isla, perla de las Antillas, sea también perla del universo. Cubanos, yo os espero, y la inmerecida consideración que me dispensa la primera autoridad de Cuba, que por fortuna reside hoy en el Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, os ofrezco emplearla en bien de vosotros: para mi tan sólo quiero la satisfacción de haber propendido siempre al bien de Cuba.—Napoleon Arango.

Marzo 28 de 1870.

LA CONSTITUCION DE PUERTO-RICO.

El Universal del 28 publica el cuarto artículo de D. Rafael María de Labra, en que examinando el Proyecto del Sr. Becerra, trata no sólo las cuestiones referentes á nuestras Antillas, sino las de los reinos que pertenecieron á la Corona de Castilla en el continente americano.

Consideramos necesario esperar la terminación de ese trabajo, para á nuestra vez expresar nuestros juicios sobre tan importantes particulares, dando así la correspondiente contestación á esos artículos.

De El Diario Español del 28 de Abril tomamos lo que sigue:

«Anoche hemos oído asegurar que el comité cubano laborante establecido en París, ha remitido al de Madrid fondos é instrucciones, para obtener que algunos periódicos publiquen hasta tres artículos en pró de la venta de Cuba á los Estados Unidos.»

NOTICIAS DE MÉJICO.

Según las noticias que tenemos de Méjico, no se acerca aún á su término la lucha que terminó en San Luis de Potosí y que se extiende por diversas provincias de esa república. Los generales rebeldes, Cadena, Huertas, Martínez, Aguirre, Toledo y otros, continúan en campaña al frente de algunas columnas. Muindon, prosigue en sus depredaciones, imponiendo empréstitos forzosos por donde quiera que pasa. Desde principios de Febrero no ha habido grandes combates; pero las fuerzas insurrectas recorren todo el país: casi todos los días invaden alguna ciudad y se teme un ataque de la capital.

El general Negrete, oculto por algún tiempo, se ha dirigido á Puebla, logrando escapar sin que el Gobierno pudiese oponerse á su fuga. Luca está en las montañas cercanas á esta última ciudad y la lucha no ha cesado.

El Congreso debía reunirse el 1.º de Abril. Han sido incendiados dos mercados y saqueadas varias iglesias. Las joyas de estas han sido halladas en poder de una de las familias más ricas de la capital. Se cree que el hijo mayor de esa familia estaba á la cabeza de los que saquearon los templos.

Los pequeños pronunciamientos disminuyen: García de la Cadena ha robado 35.000 pesos en Zacatecas y se ha dirigido hacia los montes de Puechepillo. Se dice que está de acuerdo con el Gobierno federal para apoderarse del dinero. El movimiento de Falisco ha fracasado: los rebeldes de Cuernavaca han sido derrotados.

Hé ahí un ligero bosquejo de la situación de esos desgraciados países que se prometan la felicidad y la gloria de realizar su independencia rechazando su unión con España.

EL CASINO DE CÁRDENAS.

Hoy que anunciamos al público que en la oficina de esta redacción existen los cuadernos que contienen las 41.731 firmas de la manifestación que hace el Casino español de la Habana á nuestro pueblo, nos parece conveniente reproducir la del Casino de Cárdenas, que del mismo modo alza un grito de indignación contra el desgraciado pensamiento de vender la opulenta y codiciada Cuba al extranjero.

«El Casino Español de Cárdenas, como toda corporación donde brilla el noble orgullo que aliena á los hijos de España, no ha podido menos de ver con la más profunda indignación el villano propósito, concebido por una parte de la prensa periódica de Madrid, de ceder ó vender la isla de Cuba al extranjero. La sola idea de que semejante baldon se haya podido formular, hace subir el rubor á nuestras frentes y hervir la ira en nuestros pechos; que semejante mengua se nos quiera imponer por gentes extrañas, se concibe; pero que hombres nacidos en España, y lo que es más, hombres que aún abrigarán la vana pretensión de creerse llamados á influir, como escritores públicos, en los destinos de la patria, tengan el descaro de proponer que se venda un pedazo de ella, que se vendan españoles como se venden rebañados, cosa es que sólo puede admitirse, poniendo en su lugar á los que tan menguada idea pudieron anunciar; los escritores que tal proponen no son, NO, de la noble raza de los Guzmanes y Pelayos; para ellos la patria no es el santo hogar común de los bravos hijos de aquellos héroes; para ellos nuestra España no es más que un campo bueno de explotar, en el que, á favor de un disfraz de leales, han logrado introducirse entre las filas de la digna falange que lleva por lema *La patria antes que todo* para llenar los bolsillos con el precio de su traición: sí, nuestros hermanos del Casino Español de la Habana tienen razón: arrancados el antifaz, registrad sus manos manchadas con el pecado de Judas, y entre sus dedos hallareis las monedas con que les han pagado el propósito de dar la vergüenza y la deshonra por galardón á tanto digno español como ha venido á prodigar su sangre sobre este suelo, por defender la integridad de nuestra querida patria.

Cardenenses, españoles todos de esta comarca, ved á qué estado de degradación se nos quiere llevar; vosotros peninsulares, que, confiados en la lealtad proverbial del pueblo castellano, habeis venido á fertilizar con vuestro sudor esta tierra española, volved la cara y vereis que habeis dejado á vuestra espalda traidores que quieren vender la provincia que habeis engrandecido con vuestro trabajo para la madre común; vosotros españoles cubanos, ved el destino que unos miserables quieren dar á la herencia que os legaron vuestros mayores.

¡Vender á Cuba! ¡Pero esto es inconcebible! Que se vendan razas degeneradas se comprende; pero hijos, hermanos y descendientes de aquella hidalga nación ¡oh! eso sólo ha podido caer en la mente de los que tienen la vista ofuscada por el reflejo de las monedas que brillan en sus manos; si le piden á España conquistadores, aún hallará los hijos de Cortés y de Pizarro; pero si le piden párias para un mercado, España contestará: *nuestras matronas no saben concebirlos*; y si nuestra patria tendiese un momento la vista en busca de semejante lepra, nosotros todos clamaríamos: «Aparta tu mirada de esta región; aquí no los hay; si te hacen falta hijos para el combate, si hay necesidad de aprestos, aquí están nuestros pechos y nuestras fortunas; para la «Honra por España,» todo; para hombres vendibles, búscalos fuera del hogar que alimenta tus vastagos.»

Somos de una raza demasiado activa para ser vendidos; antes que consentir tal afrenta, nos resolveríamos á ofrecer á la historia una segunda página de Sagunto y de Numancia; y cuenta, que los que hablan de una segunda página, no son extraños á aquella sublime catástrofe, sino los descendientes de los ilustres varones que figuraron en la primera. ¡Vender á Cuba! ¿Pero cómo? preguntamos. ¿Vender el país sin nosotros? Sería preciso para ello robarnos antes nuestras propiedades. ¿Venderlo con nosotros? Estamos en Cuba cerca de 100.000 peninsulares, todos hombres, porque á este país no vienen niños, y 474.500 cubanos, de los que separados 265.700 hembras quedan 208.800 varones; segregando por los niños un diez por ciento, aún quedan 187.920; separemos de estos los malos hijos que han renegado de la patria; de seguro que no suman hoy las cuatro últimas cifras; pero aún admitiendo como ciertas las patrañas de los laborantes, que quieren hacer creer en los Estados Unidos que ascienden á 50.000, aún quedarían 137.920 de los buenos: ahora bien ¿cuánto dinero creen esos escritores apóstoles de la infamia que valen 100.000 peninsulares y 137.900 cubanos leales? Si fuera posible que la fiera española se rebajase á poner precio á su altivez, ¿a qué suma fabulosa ascendería el valor de semejante almoneda? ¿Creen los menguados que proponen tal baja, que podrían hallarse arcas que contuviesen el precio en que la mercancía se estimase á sí misma, y esto sin contar el valor de las nobles cubanas que tanto aman su dignidad y la de sus hijos?—Desde ahora nosotros decimos: NO.

Si ha podido hallarse con qué comprar algunos falsos españoles, que por lo mismo de ser falsos se han de haber vendido bien baratos, para comprar 237.000 leales y sus mujeres é hijos, no están ni aun inventados los valores que han de representar su precio: los españoles de Cárdenas, tanto insulares como peninsulares, y lo mismo todos los de la isla (respondemos de ello), no admitimos que haya tesoros que equivalgan á nuestra nacionalidad; así pues, protestamos de la manera más enérgica contra toda idea que tienda á separarnos de nuestra madre España; y estamos resueltos á arrostrar por todo; entiéndase bien; Por todo, antes que consentir se intente sacarnos del abrigo de su gloriosa bandera; y declaramos del modo más solemne, que nuestro credo, el credo que estamos dispuestos á sostener hasta el último trance, se encierra en estas dos palabras: ¡VIVA ESPAÑA!

NOTICIAS DE PUERTO-PRINCIPE.

Hemos recibido por el vapor *Triunfo* dos números de nuestro colega el *Fanal* de Puerto-Príncipe, de los cuales tomamos las noticias más interesantes. En el del 29 del pasado publica las siguientes:

«A las ocho y media de la mañana de ayer 27, tuvo lugar en la iglesia conventual de San Francisco la misa de la Compañía de Guías del Capitán General, á la que asistió S. E., acompañado del Ilmo. Sr. Secretario del Gobierno Político de la Habana y de otras varias personas distinguidas de su séquito. Los acordes de la marcha real anunciaron la próxima llegada al templo de S. E., quien, á pesar de la dolencia que le aqueja, venia á pie. Ofició la misa el Excmo. Sr. D. Gerónimo N. de Usera, Dean de la Catedral de la Habana y Capellán de los Guías. Terminado el Santo Sacrificio, de la Misa, pasó S. E. á visitar el Real Colegio de Escuelas Pías.

Antes de la misa á que asistió el Excmo. Sr. Capitán General, acababa de celebrarse en el mismo templo la de los «Voluntarios Catalanes», y tanto á una como á otra, como á la tercera que se dijo para los alumnos de los padres Escolapios, asistió una numerosa concurrencia.

—Presentados: Doña Sacramento Porro de Zayas, viuda de Ramírez. Hijos: don Pedro, doña Consuelo, doña Ana, doña Carolina y doña Leonor Ramírez. Dependiente de Ramírez: don Enrique Chamberland, súbdito americano. Una esclava de doña Sacramento María de Jesús.—En el tren del sábado llegaron doña Mercedes Marrero y su hija doña Estefanía Porro.»

En su número del 30 publica *El Fanal* lo que reproducimos á continuación:

«En la expedición llevada á cabo por el Coronel don Pedro Aguilar, ha destruido á los insurrectos los campamentos de Santa Lucía, San Martín y Melilla, un depósito de sal de treinta bocoyes y cogido varias yuntas de bueyes para los convoyes. A consecuencia de esta expedición se han presentado varias familias. Lo que de orden del Excmo. Sr. Capitán General se publica para conocimiento.

—Como prenda de sincera estimación y respeto á la persona del Excmo. Sr. Capitán General D. Antonio Fernandez Caballero de Rodas, obsequió el sábado á S. E. con una espléndida comida el Excmo. Sr. Comandante General del Departamento.

Habíase distribuido oportunamente cuarenta y cuatro tarjetas de convite á personas caracterizadas del séquito de S. E., y de la ciudad se hizo igual invitación á todas las corporaciones y á varias personas de viso.

Pocos son los elementos de que se puede echar mano en una ciudad como Puerto-Príncipe para obsequiar dignamente á un huésped de tan elevado rango como la primera Autoridad de la Isla; y, sin embargo, el obsequio estuvo á la altura del distinguido personaje á quien iba dedicado.

Dos horas duró la comida, retirándose S. E. á las nueve y media, no sin haberse pronunciado ántes algunos breves y espontáneos brindis á España, al Excmo. Sr. Capitán General y á la pacificación de Cuba; tomando primeramente la palabra el Excmo. Sr. Comandante General y contestando brevemente y con sentidas frases el Excmo. Sr. Capitán General; brindando tambien por España el señor marques de Campo Santo y el Señor D. José Ferrer de Couto; y por el ejército y Voluntarios el Sr. Vergez.

Señores que asistieron al banquete: Mesa del frente: Excmo. Sr. Capitán General.—Derecha: Ilmo. Sr. Regente de la Audiencia, Coronel Sr. D. Pedro Aguilar, Primer jefe de Voluntarios de Puerto-Príncipe Sr. D. José Albarrán, Coronel Sr. D. José Pérez Maury, Sr. D. José Ferrer de Couto, Director de *El Cronista* de Nueva-York, é Ilmo. Sr. D. Gerónimo N. Usera, Dean de la Santa Iglesia Parroquial.—Izquierda: Excmo. Sr. Comandante General D. Eusebio Puello (al frente), Ilustrísimo Sr. Secretario del Gobierno Superior político, Brigadier Sr. D. Carlos Saucedo, Sr. Vicario eclesiástico Licenciado D. Ceferino Silva, Sr. Alcalde municipal D. Felipe Sebrango, Sr. Marqués de Campo Santo, y Sr. Brigadier de E. M. D. Carlos Navarro.

Mesa del costado derecho: Sr. Coronel D. Bernardo Portuondo y Coronel D. Manuel Corsini; Teniente coronel del Rey (infantería) Sr. Orduña, Secretario de la Audiencia, Sr. Teniente coronel de Voluntarios de la capital, Primer jefe del batallón infantería de marina, Secretario político D. Francisco Pichardo, D. Francisco Gilger; Ayudante del Excmo. Sr. Comandante general, Auxiliar del Gobierno político, D. Joaquín Puello, Ayudante del Excmo. Sr. Comandante general, Médico mayor Don Francisco Garrido, Ayudante del Excmo. Sr. Comandante general, Sr. D. José Chinchilla y Sr. Redactor de *El Fanal* D. G. R.

Mesa del costado izquierdo:—Sr. Jefe de E. M. Don Luis de Cubas, Primer jefe del batallón Voluntarios de Barcelona, Sr. Jefe de Sanidad militar, Sr. Jefe de E. M. D. José Nicolau, Secretario militar D. Francisco Millán Villanova, Sr. D. Antonio Moreno, comisario de guerra, Sr. D. Carlos Pineda, Administrador de Contribuciones, Sr. Estivarez, Contador de Rentas, Sr. D. José Vergez, redactor de la *Voz de Cuba*, Sr. D. Diego González Alfaro, Ayudante del Excmo. Sr. Comandante general, Sr. D. Luis Serrano del Castillo, Sr. D. José Pelayo, señor comandante de Voluntarios de caballería de la capital, señor ayudante del Excmo. Sr. Capitán General.

—Segun ha manifestado el Administrador del Hospital de San Lázaro, el sábado último se presentaron con objeto de visitar el establecimiento cuatro guías del Capitán General que juzgó oficiales, y al retirarse pusieron en sus manos una onza de oro española para que distribuyera entre los desgraciados enfermos de aquel asilo de beneficencia, debido al elevado celo religioso y caridad cristiana del apóstol evangélico D. José de la Cruz Espi. conocido por El Padre Valencin, natural de la ciudad de Valencia y fundador tambien del convento de El Carmen.

Los restos mortales de este venerable sacerdote que murió en olor de santidad y que tantos bienes hizo á Puerto-Príncipe, se encuentran en la pequeña iglesia de San Lázaro y allí está tambien su retrato de tamaño na-

tural en un gran cuadro al óleo, de un parecido perfecto segun afirman los que le conocieron y trataron.

El acto de caridad cristiana de que acaban de dar ejemplo los guías del Capitán General es digno de que le consignemos en este lugar.

—La contraguerrilla Las Minas, que manda el intrépido joven D. Vicente Carrió, salió anteayer con unos 30 hombres por el camino de Monte del Horno, para dirigirse al ingenio de D. Rafael Wilson, una ó dos leguas de la ciudad, y al pasar por el potrero El Carmen, como á una legua del fuerte de la Caridad, encontró una partida de unos 40 insurrectos, de los que mató dos en la primera descarga, trayendo sus carabinas, dejando en el campo por inútiles las dos malas yeguas que montaban, sin haber tenido por su parte la menor novedad.

NOTICIAS DE MATANZAS.

Nuestro colega de Matanzas publica en su número de hoy una correspondencia interesante del Santo, la cual reproducimos en parte á continuación, porque amplía algunas noticias comunicadas ya oficialmente:

«Día 22 de Marzo.—Como á las nueve de esta noche recibió una comunicación del comandante militar de esta jurisdicción, D. Enrique Trillo, la que nos avisaba que los insurrectos, en número bastante crecido, se dirigían á tres leguas de este punto, que es la Laguna del medio.

24.—Hoy muy temprano, el Teniente Comandante de los voluntarios Tiradores del Santo, D. Guillermo Bravet, mandó reconcentrar ó reunir todos los voluntarios de su mando en el cuartel de éstos, que está en el ingenio «Jesoria», de D. Fabian García. A las cuatro de la tarde de este día se tuvo conocimiento de que el enemigo, en número de 500 á 600, se encontraba á una legua de este punto, en el ingenio «Josefina», del Sr. Roselló, el que estaba ardiendo á la misma hora. Con gritos de viva España y gran entusiasmo salía por una parte el Teniente Villalobos con solo 27 Guardias civiles, y por la otra el Teniente de voluntarios señor Bravet con 31 de los suyos, incorporándose á éste el Teniente D. Dionisio Olaso con 13 voluntarios de sección: componiéndose esta columna de 71 valientes, que la formaban 44 voluntarios, casi todos cubanos, y 27 guardias, llegaron al «Josefina» pero en el bateo no los quiso esperar el enemigo; mas nuestros valientes se dividieron en tres secciones para seguirlos, y ántes de salir de dicho ingenio les empezaron á hacer un nutrido fuego detrás de una cerca de cajones; el enemigo daba á conocer que tenía magnífico armamento, por lo que el Teniente Villalobos y demás dieron orden de á la bayoneta, machete y sable contra ellos. Santisteban y el sargento que los manda, que ignora su nombre, los rechazaron á la bayoneta después de dos horas de fuego, en donde dejaron 3 muertos, llevándose al cabecilla Salomé Hernández bastante mal herido. Antes de atacar este ingenio, el enemigo mandó una orden que decía así: Ciudadanos, si os entregais os perdonamos la vida, si nos disparais un tiro, somos muchos y seréis pasados á cuchillo: el general en jefe, Salomé Hernández.» Por lo que el hijo de Navarra, D. Joaquín Santisteban, fué el primero que dijo: «Muchachos, tengo 60 años; pero hoy vereis cómo se morir con vosotros como todo buen español, por vicio que sea.» Tomó su fusil y salió de la trinchera, como los demás, dirigiendo muy buenos tiros, y es hoy el elogio y admiración de todos los que allí estaban, por su valor.

25.—Hoy, siguiéndoles el rastro, no nos esperaron; la avanzada nos hizo fuego; les tomamos cuanto tenían; entre su correspondencia les cogimos una cartera, que abandonaron, con una porción de billetes de la mentida república, con la firma de Céspedes.

26.—Hoy volvemos á seguirlos la pista, y en el campo encontramos al Capitán Arango, quien nos dijo los acababa de batir en la vereda del flanco, en los montes Truffin, con solo 28 valientes de sus guardias, y que le habían herido á 3, aunque de poca gravedad; llegamos al ingenio del Sr. Cavarrocas á dejar los 3 heridos, y el centinela de éste avisó que en el ingenio Truffin había fuego; al llegar á dicho ingenio, estaba ardiendo la casa de bagazo y 3 cañaverales: 15 movilizados, al mando del anciano administrador D. Joaquín y voluntarios de Sagna, creo deben haberlos encontrado en el ingenio «Luisa», si los esperaron.

Segun *La Patria* de ayer, el Sr. Moret ha retirado anoche las bases del nuevo proyecto de Constitución de Puerto-Rico que presentó á la comisión de las Cortes, dando en su lugar otras que ese periódico ofrece publicar para conocimiento de sus lectores.

Esa circunstancia nos obliga á retirar el artículo que contra las primeras habíamos escrito, y á esperar las que nos anuncia nuestro apreciable colega.

¡Ojalá que en estas encontremos motivo para dirigir al ilustrado señor ministro de Ultramar las expresiones de aplauso que deseáramos dedicarle! Por lo mismo que no somos sus enemigos; por lo mismo que reconocemos en él alta inteligencia é innegables dotes para elevarse á la altura de un hombre de Estado, estamos prontos á tributarle los encomios que merezca por sus actos.

Confiamos aún en que el Sr. Moret y Prendergast, constituyéndose en franco y enérgico defensor de nuestras Antillas españolas, nos hará ser sus más entusiastas apreciadores; ¡que por nuestra desgracia no nos veamos en la necesidad de constituirnos en censores de sus determinaciones respecto de Cuba, es el voto más ferviente de nuestra alma!

Exentos de toda clase de prevenciones; sin que nos domine el espíritu de escuela y agenos á todas las exigencias de partido, tendríamos una satisfacción en consignar en la INTEGRIDAD NACIONAL que el actual ministro de Ultramar es acreedor á la gratitud de los corazones leales

que desde el otro lado de los mares sólo aspiran á conservar su gloriosa nacionalidad.

Nosotros no nos inspiramos en un antagonismo irreflexivo, sino en el ardiente anhelo de alcanzar la ventura y la prosperidad de aquellas tierras bajo la noble bandera de nuestra patria.

Hace algunos días que había llegado á nuestro conocimiento la noticia que ha publicado antes de ayer *El Diario Español*, y que no insertamos en las columnas de este periódico porque esperábamos tener la certeza de ella.

Hoy, siguiendo la prudente conducta de nuestro ilustrado colega, en no responder de su exactitud y estar dispuestos á rectificarla en los términos convenientes, la reproducimos para que sea conocida de nuestros lectores:

«Dícese que al fondear en la bahía de la Habana el último paquete inglés, fué detenido por disposición del segundo cabo, pues Caballero de Rodas se halla ausente, y conducidas las balijs y el capitán á la presencia de todas las autoridades superiores convocadas de antemano al efecto. También se hallaba presente el cónsul de Inglaterra y un notario encargado de dar testimonio de lo que iba á ocurrir. La autoridad dispuso que se abriera la correspondencia dirigida al citado cónsul, y en ella se encontraron multitud de documentos originales, los cuales probaban de una manera evidente y palmaria que dicho cónsul era un agente filibustero, que, valiéndose de las franquicias de su cargo, servía de intermediario y conducto seguro á los filibusteros de la Isla y á los que se hallan en la Península y en el extranjero.

En su vista, y extendida acta notarial de todos los documentos sospechosos y criminales encontrados en la correspondencia del cónsul inglés, éste fué encerrado é incomunicado; quedando á disposición de los tribunales.»

Reproducimos con satisfacción el siguiente remitido que tomamos de *La Patria* del 29 del corriente:

«Sevilla 23 de Abril de 1870.

Señores Directores de *La Patria*. Muy señores míos: He tenido el gusto de leer la entusiasta y enérgica protesta dirigida á los españoles por los socios del Casino Español de la Habana.

Teniendo yo la honra de pertenecer á dicha Sociedad, y no habiendo podido estampar mi firma al pie de la mencionada protesta, á causa de hallarme en esta ciudad curándome de las heridas recibidas en la actual campaña de aquella Isla, suplico á Vds. se sirvan dar cabida en su apreciable periódico á la presente carta, como testimonio de mi adhesión á las ideas expresadas en el referido documento y á cuanto tenga por objeto mantener la unión de Cuba con la madre patria. Sin más, Sres. Directores, soy de Vds. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

ANTONIO DE LA PUENTE Y BASSAVE.»

De *La Epoca* del 28 de Abril:

«Lleno de justa indignación, *El Imparcial* se lamenta de que habiendo sido el primer periódico de Madrid que protestó contra las insinuaciones que se hacían en la prensa española sobre la venta de la isla de Cuba, se había dirigido un telegrama á la Habana diciendo que esas insinuaciones habían aparecido en las columnas de *El Imparcial*.

Después de las más enérgicas declaraciones de que *El Imparcial* no defenderá más que á Cuba española, inserta el manifiesto de los españoles de Cuba, que ha reunido ya más de 41,700 firmas, y que tendrá seguramente todas las de los habitantes de aquella provincia española.»

Como anunciamos en otro lugar de este periódico, han llegado y existen en la oficina de la INTEGRIDAD NACIONAL, los pliegos que contienen las indicadas firmas.

Por telegrama recibido en Londres (Bombay 22 del corriente) se sabe que en Manila ha ocurrido un terrible incendio que ha producido pérdidas que ascienden á un millón y medio de pesos, en propiedades no aseguradas.

Deseamos que este anunciado desastre no sea cierto, y en caso de serlo, que los perjuicios no sean de tanta magnitud como se dice.

Esta noticia nos anima á recordar desde aquí á los habitantes de aquella provincia y á las compañías aseguradoras españolas, la utilidad que para los unos y las otras habria en que allí se estableciesen las agencias de estas últimas con mútuo provecho y en obsequio de la seguridad de la riqueza, expuesta á desaparecer por esas catástrofes, si no está preservada de las consecuencias de esa desgracia por tan útiles instituciones; y decimos las compañías de seguro españolas, porque deseamos que las instituciones que aquí residen, sean las que se beneficien protegiendo las propiedades de nuestros conciudadanos.

Es nuestro propósito ocuparnos más adelante de este asunto haciendo una comparación de nuestras sociedades aseguradoras con las extranjeras y tendremos una satisfacción en demostrar que á las españolas pertenece la preferencia. Nuestra opinión en ello es y será tan desinteresada como en todas las cuestiones de interés general, á las que posponemos toda clase de prevenciones: que la justicia debe ser superior á todo en los hombres de rectos sentimientos.

Antes de que trascurra la semana entrante, tendremos la satisfacción de repartir á nuestros

favorecedores la manifestación del Casino Español de la Habana contra la venta de Cuba, con todas las firmas de los que se han adherido á ese documento.

Tomamos del *Diario Español* el suelto siguiente, que recomendamos á nuestros lectores, porque en él se encuentra una prueba que confirma una vez más la ferocidad de los separatistas y su espíritu de bestial odiosidad contra nuestros compatriotas, al que hay escritores que dan el calificativo de aspiraciones políticas.

«Dice *La Nación*:

«Segun noticias de Cuba, el joven y distinguido oficial de nuestro ejército D. Eduardo Molinero y Perillan, pariente de uno de nuestros compañeros de redacción, tuvo la desgracia de caer en poder de los insurrectos en una de las frecuentes acciones que con tanta gloria han sostenido nuestras tropas; y aquella horda salvaje, después de maltratarle de hecho y de palabra, le puso en libertad, ¡pero no sin sacarle ántes los ojos!

La pluma se resiste á referir los detalles de tan espantoso hecho. Imposible parece que haya criaturas humanas capaces de cometer un crimen de esta especie.

¡Y aún quieren estos foragidos que se les considere como beligerantes!»

Insertamos á continuación la circular que los Sres. L. Echevarne y compañía, de esta capital, dirigen á los comerciantes, industriales y propietarios de Cuba.

Al frente de la nueva casa referida, se halla nuestro amigo D. Antonio Carrion, cuyos dignos antecedentes y cuya actividad son bien conocidos en esa provincia.

Recomendamos el *Centro Auxiliar del Forastero*, título del establecimiento, por las ventajas que puede ofrecer á los que necesiten las relaciones de esa sociedad, con utilidad para sus intereses.

CENTRO AUXILIAR DEL FORASTERO.

MONTERA, 44, ENTRE SUELO IZQUIERDA.

L. ECHEVARNE Y COMPAÑIA.

Casa Mercantil de compras y ventas, comisiones, consignaciones y depósitos.

Establecida esta casa, cuya razon expresa el timbre, nos hemos asociado con D. Antonio Carrion, y á sus instancias la hemos ampliado á las operaciones que indica el mismo.

Dedicándonos, pues, á la venta en comision de toda clase de artículos ultramarinos y peninsulares, desempeñando á la vez los negocios que se nos confían, tanto mercantiles como judiciales, y en una palabra, gestionar toda clase de asuntos que pertenezcan á los ministerios, audiencias y demás oficinas del Estado, como tambien los referentes á provincias, donde para el efecto tenemos buenos y activos corresponsales; bueno es manifestar las innumerables ventajas que puede reportar dicho Centro, ya á la Península, y muy principalmente á nuestras provincias ultramarinas.

En vista de lo cual, hemos acordado expedir la presente circular á nuestros corresponsales, y al propio tiempo tenemos la satisfacción de dar cuenta á los comerciantes, industriales y propietarios de esa isla de nuestras operaciones, y ofrecerles sinceramente nuestros servicios, á fin de que tome más ampliación la gestion de los primeros, y presentar á los segundos el medio fácil para la remision de sus artículos, despacho de cualquier negocio que se les ocurra, y finalmente, que sepan tienen en esta casa la mejor recomendación para el cumplimiento de su mayor interés. Para ello tienen al frente personas, no tan solo de reconocido crédito, aptitud y probidad, sino de responsabilidad moral y material, y todos cuantos requisitos exige un negocio de esta índole.

La firma del Sr. Carrion, que por acuerdo de la sociedad autoriza la presente, es bastante conocida en la Península, así como en Ultramar, donde posee bienes, y le unen estrechas relaciones de parentesco y amistad, especialmente en la Habana, que ya como militar, ya como empleado, ha dejado probada su honradez, celo é inteligencia en todos sus actos. Por tales conceptos, tambien llamamos la atención de los militares y empleados que necesitan gestionar expedientes ó la saca de títulos de empleos y condecoraciones, así como los que sigan carrera, la gestion de sus matrículas.

Después de todo lo expuesto, esperamos de su fina atención se sirva dar buena acogida á esta circular, y tomar nota de la firma, esperando su contestación y órdenes.

Tienen el gusto de ofrecer á Vd. el testimonio de su consideración más distinguida sus más atentos y seguros servidores Q. B. S. M.—Por L. Echevarne y Compañia, Antonio de Carrion.

NOTA. Autorizados debidamente por la Direccion de Estancadas para la venta al por mayor de tabacos, cajetillas y picadura de la Habana, y siendo este el ramo al que con más preferencia nos dedicamos, teniendo establecidos además tabaquerías al por menor en los sitios más concurridos de esta capital, queriendo que nuestro buen crédito no se perjudique, ni tampoco exponerlos á quebrantos en el pago de los derechos que debemos satisfacer de los tabacos que se nos consignen; advertimos á nuestros remitentes que no admitiremos clases inferiores, sino buenas y superiores, encargando además sean finos; es decir, de poco peso los embases, y que se esmeren en que sea lo más elegante posible la habilitación.»

MADRID: 1870.

Imp. de LA INTEGRIDAD NACIONAL, Dos Hermandades, 17.